LA DETERMINACIÓN DE LA FECHA DE LA PASCUA EN EL CONCILIO DE NICEA (325)

["The Determination of the Date of Easter at the Council of Nicaea (325)"]

José Antonio Goñi Beásoain de Paulorena
Facultad de Teología del Norte de España, sede de Vitoria-Gasteiz

Resumen

Este artículo examina el proceso histórico y teológico que condujo a la fijación de la fecha de la Pascua en el concilio de Nicea en el año 325. A partir del trasfondo bíblico y litúrgico de la Pascua judía y su influencia en los primeros cristianos, se exponen las dos principales tradiciones pascuales de la Iglesia primitiva: la celebración del 14 de Nisán (cuartodecimana) centrada en la muerte de Cristo, y la celebración dominical posterior a la primera luna llena de primavera, enfocada en la resurrección. El estudio recorre las controversias entre las Iglesias de Oriente y Occidente desde el siglo II para exponer, finalmente, las directrices del concilio de Nicea respecto a la fecha de la Pascua.

Palabras clave: Concilio de Nicea, Pascua, Controversias.

Laburpena

Artikulu honek 325ean Nizeako Kontzilioan Pazko-eguna ezartzera eraman zuen prozesu historiko eta teologikoa aztertzen du. Bibliako eta Pazko juduaren testuinguru bibliko eta liturgikotik eta lehen kristauengan izan zuen eraginetik abiatuta, Eliza primitiboaren bi Pazko-tradizio nagusiak azaltzen dira: Nisango 14ko ospakizuna (laugarrena), Kristoren heriotzan oinarritua, eta udaberriko ilargi betearen ondorengo igandeko ospakizuna, piztueran oinarritua. Ikerlanak Ekialdeko eta Mendebaldeko Elizen arteko eztabaidak aztertzen ditu II. mendetik, eta, azkenik, Pazkoari buruz Nizeako kontzilioak emandako jarraibideak azaltzen ditu.

Hitz gakoak: Niceako Kontzilioa, Pazkoa, Eztabaidak.

Abstract

This article examines the historical and theological process that led to the establishment of the date of Easter at the Council of Nicaea in the year 325. Beginning with the biblical and liturgical background of the Jewish Passover and its influence on early Christianity, the study presents the two main Paschal traditions of the early Church: the Quartodeciman celebration on the 14th of Nisan, focused on Christ's death, and the Sunday celebration following the first full moon of spring, centered on the resurrection. The article traces the controversies between the Eastern and Western Churches from the second century, ultimately presenting the directives issued by the council of Nicaea regarding the date of Easter.

Keywords: Council of Nicaea, Easter, Controversies.

El concilio de Nicea (325) fijó la fecha de la Pascua, zanjando las disputas que en los siglos precedentes se habían suscitado en la Iglesia al respecto. A partir de entonces, toda la Iglesia celebraría la resurrección de Cristo el domingo posterior a la primera luna llena de primavera. Adentrémonos en los dos planteamientos celebrativos pascuales que encontramos en los inicios de la Iglesia y en cómo el concilio de Nicea uniformó el cómputo pascual. Es fundamental el testimonio de Eusebio de Cesarea que en su *Historia eclesiástica* recogió la controversia suscitada en torno a la fiesta de Pascua en la Iglesia primitiva.[1]

La celebración de la Pascua judía

La muerte y la resurrección de Jesucristo, que los cristianos celebran en la Pascua, aconteció en el marco de la Pascua judía. Por eso esta fiesta judía dejó marcada su impronta en la determinación de la fecha de la Pascua.

[1] Cf. Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica* V, 23-25. Algunos estudios sobre la narración de Eusebio: K. Gerlach, *The Antenicene Pascha. A Rhetorical History*, Ed. Peters, Leuven, 1998, pp. 319-358; E. Norelli, "Il conflitto sulla data di pasqua secondo il dossier di Eusebio di Cesarea, Storia ecclesiastica 5, 23-25", en *Il cristianesimo in Anatolia tra Marco Aurelio e Diocleziano, tradizione asiatica e tradizione alessandrina a confronto*, M. Girolami (ed.), Ed. Morcelliana, Brescia, 2019, pp. 99-145; E. Junod, "La prétendue controverse sur la date de la fête de Pâques (fin IIe), un récit déconcertant d'Eusèbe (*Histoire ecclésiastique* V, 23-25)", en *Les polémiques religieuses du Ier au IVe siècle de notre ère, hommage à B. Pouderon*, Ed. Beauchesne, Paris, 2019, pp. 361-376.

El pueblo judío fue liberado de la esclavitud de Egipto en la noche del 14 de Nisán. El primero de los meses del calendario judío, situado entre la mitad de marzo y la mitad de abril de nuestro calendario. El calendario judío era un calendario lunar: el mes comenzaba con la luna nueva, de modo que pasados 14 días la luna estaba llena. Así que el pueblo judío salió de Egipto la noche del 14 de Nisán, noche en la que luce la luna llena, la primera luna llena de primavera (cf. Ex 12, 1-20).

Desde entonces, cada año los judíos, siguiendo el mandato del Señor (cf. Ex 12, 14), al llegar la primera luna llena de primavera se reunían para la cena pascual, conmemorando la salida de Egipto, el paso de la esclavitud a la libertad.

También Jesús, como buen judío, celebró anualmente la Pascua. Y fue en el marco de esta fiesta cuando Jesús murió y resucitó, pasando de la muerte a la vida. Así que los cristianos hemos venido celebrando la Pascua de Jesucristo con la primera luna llena de primavera.

Dos usos celebrativos de la Pascua cristiana

Desconocemos cuándo los primeros cristianos comenzaron a celebrar anualmente la Pascua[2]. La Pascua semanal que cada domingo protagonizaba la vida de los creyentes pronto fue resaltada con una celebración anual que conmemoraba el aniversario de la muerte y la resurrección de Jesucristo.

Las comunidades cristianas de Asia Menor y Siria celebraban la muerte de Jesús, esto es el día de la crucifixión (*Pascha crucifixionis*). Según la cronología del evangelio del apóstol san Juan, que seguían estas Iglesias,[3] la crucifixión de Jesús aconteció el 14 de Nisán, el mismo día de la Pascua judía. Por tanto, estas comunidades conmemoraban la muerte de Jesús el día propio de la primera luna llena de primavera, cayese el día de la semana que cayese, exactamente como la Pascua judía.[4] En latín

---

[2] Algunos autores descubren vestigios en los escritos neotestamentarios de la celebración de la Pascua anual ya en los tiempos apostólicos: cf. H. Auf der Maur, *Gottesdienst der Kirche. Handbuch der Liturgiewissenschaft, vol. 5: Feiern im Rhythmus der Zeit. I. Herrenfeste in Woche und Jahr*, Ed. Friedrich Pustet, Regensburg, 1983, pp. 65-66.

[3] Cf. Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica* V, 24, 1-8.

[4] Al parecer seguían participando en el rito pascual judío (cf. M. Righetti, *Historia de la liturgia*, vol. 1: *Introducción general. El Año Litúrgico*. El Breviario (BAC Normal 135), Ed. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1955, p. 830 nota 3).

14 se dice *quattuordecim*, por lo que quienes seguían esta tradición fueron llamados cuartodecimanos.[5]

En cambio, en Alejandría, Roma y el resto de Occidente centraban su celebración pascual en la resurrección de Jesús (*Pascha resurrectionis*), fijada el domingo posterior al 14 de Nisán, esto es, el domingo posterior a la primera luna llena de primavera.

Según la carta de Ireneo de Lyon al papa Víctor, el obispo Policarpo de Esmirna señala el origen apostólico de su tradición, observado «con Juan, discípulo de nuestro Señor, y con los demás apóstoles con quienes convivió». Y el papa Aniceto remonta su tradición a sus predecesores, dando una lista de papas que se remontan hasta Sixto I (116-125).[6]

Algunos autores[7] consideran que la celebración de la Pascua el día 14 de Nisán es la única originaria mientras que la celebración dominical de la Pascua tiene su origen a finales de la segunda guerra judeo-romana en Jerusalén (135) -algunos historiadores se refieren a esta guerra como la tercera en lugar de la segunda- y a partir de ahí se difundió rápidamente a lo largo del siglo II.

Por el contrario, otros[8] sostienen que ya en los orígenes del cristianismo habría una celebración anual de la Pascua asociada al domingo, y que ésta subyace en el capítulo 12 de los Hechos de los Apóstoles.

Controversia en torno a la fecha de la Pascua

Los diferentes usos celebrativos de la Pascua trajeron problemas entre la Iglesia de Asia y la Iglesia de Roma a mediados del siglo II, en torno al año 150. Esta disputa

---

5 V. Loi, "Cuartodecimanos", en *Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana*, vol. 1: *A-I* (Verdad e Imagen 97), A. di Berardino (ed.), Ed. Sígueme, Salamanca, 1991, p. 537.

6 Cf. Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica* V, 24, 12-17.

7 M. Richard, "La question pascale au IIe siècle", en L'Orient Syrien, nº 6, año 1961, pp. 179-212; K. Holl, *Gesammelte Aufsätze zur Kirchengeschichte*, vol. 2: *Der Osten*, Ed. J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1964, pp. 204-224; W. Huber, *Passa und Ostern. Untersuchungen zur Osterfeier der alten Kirche* (Beihefte zur Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der älteren Kirche 35), Ed. A. Töpelmann, Berlin, 1969, pp. 45-55; C. Leonhard, *The Jewish Pesach and the Origins of Christian Easter*, Ed. De Gruyter, Berlin-New York, 2006, pp. 119-140.

8 W. Rordorf, "Zum Ursprung des Osterfestes am Sonntag", en *Theologische Zeitschrift*, nº 18, año 1962, pp. 167-189; J. van Goudoever, *Fêtes et calendriers bibliques* (Théologie historique 7), Ed. Beauchesne, Paris 1967.

estuvo protagonizada por Policarpo de Esmirna, discípulo del apóstol san Juan, y el papa Aniceto.

Policarpo, estando en Roma, dialogó con el papa Aniceto sobre sus divergencias. Y, habiendo expuesto cada cual sus razones, cada Iglesia mantuvo su tradición respecto a la Pascua, conservando la comunión mutua, como detalla Eusebio:

> *Y hallándose en Roma el bienaventurado Policarpo en tiempo de Aniceto, surgieron entre los dos pequeñas divergencias, pero en seguida estuvieron en paz, sin que acerca de este capítulo se querellaran mutuamente, porque ni Aniceto podía convencer a Policarpo de no observar el día -como siempre lo había observado, con Juan, discípulo de nuestro Señor, y con los demás apóstoles con quienes convivió-, ni tampoco Policarpo convenció a Aniceto de observarlo, pues éste decía que debía mantener la costumbre de los presbíteros antecesores suyos. […] Y en paz se separaron el uno del otro; y paz tenía la Iglesia toda, así los que observaban el día como los que no lo observaban.*[9]

No obstante, debemos recordar que no está clara la cuestión si en esa época la Iglesia de Roma ya había introducido en su calendario la celebración anual de la Pascua o aún tenía solamente la Pascua semanal, esto es, la celebración de la resurrección del Señor cada domingo del año sin que ninguno tuviera un relieve conmemorativo particular.

Por otra parte, C. Mohrmann[10] sostiene que la cuestión no era tanto la diferencia de la fecha celebrativa de la Pascua sino que los cuartodecimanos terminaban los ayunos pre-pascuales el día 14 de Nisán, cayera en el día en que cayese en la semana, mientras que la Iglesia de Roma no veía bien terminar los ayunos en otro día que no fuera en el de la resurrección del Señor.[11] Ya Eusebio lo señalaba en la carta que el obispo Ireneo de Lyon escribió al papa Víctor a finales del siglo II:

> *La controversia no es solamente acerca del día, sino también acerca de la forma misma del ayuno, porque unos piensan que deben ayunar durante un día, otros que dos y otros que más; y otros dan a su día una medida de cuarenta horas del día y de la noche.*[12]

---

9 Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica* V, 24, 16-17.

10 C. Mohrmann, "Le conflit pascal au IIe siècle", *Vigiliae christianae*, nº 16, año 1962, pp. 154-171.

11 Cf. Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica* V, 23, 1.

12 Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica* V, 24, 12.

Resurgir de la controversia en torno a la fecha de la Pascua

Al poco tiempo, resurgió la polémica sobre la fecha de la Pascua bajo el pontificado del papa Víctor.

En ese tiempo en Roma ya estaba fijada la celebración anual de la Pascua en domingo. Y, al parecer, inmigrantes orientales presentes en la capital del Imperio seguían su costumbre cuatordecimana generando problemas porque mientras unos ayunaban, otros estaban de fiesta.[13] Quizá pudo haber influido la presencia en Roma del presbítero Blasto,[14] un cuatordecimano que sostenía que la Pascua debía celebrarse según la ley de Moisés.

Ya en la segunda parte del siglo II, en diversas Iglesias había habido sínodos aceptando la celebración de la Pascua en domingo y que en ese día terminaran los ayunos pascuales.[15] Sin embargo, las Iglesias de Asia mantenían la celebración de la Pascua el 14 de Nisán. Y, a pesar de las peticiones del papa Víctor, se mantenían en su tradición, tal y como señala Polícrates de Éfeso en la carta que dirige a este papa:

> *Nosotros, pues, celebramos intacto este día, sin añadir ni quitar nada. Porque también en Asia reposan grandes luminarias, que resucitarán el día de la venida del Señor, cuando venga de los cielos con gloria y en busca de todos los santos. […] Todos éstos celebraron como día de Pascua el de la luna decimocuarta, conforme al Evangelio, y no transgredían, sino que seguían la regla de fe.*[16]

Ante su persistencia, el papa dictaminó la orden de excomunión contra todas aquellas Iglesias asiáticas que seguían el uso cuartodecimano:

> *Ante esto, Víctor, que presidía la Iglesia de Roma, intentó separar en masa de la unión común a todas las comunidades de Asia y a las Iglesias limítrofes, alegando que eran heterodoxas, y publicó la condena mediante cartas proclamando que todos los hermanos de aquella región, sin excepción, quedaban excomulgados.*[17]

---

[13] Cf. P. Lampe, *From Paul to Valentinus, Christians at Rome in the first two centuries*, Ed. Fortress Press, Minneapolis, 2003, p. 382 nota 7.

[14] Cf. Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica* V, 15 y 20.

[15] Cf. Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica* V, 23.

[16] Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica* V, 24, 1. 6.

[17] Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica* V, 24, 9.

Al parecer, esta reacción del papa, que puede parecer excesiva, no era simplemente la expresión del poder papal sobre las Iglesias extranjeras, sino el intento de solucionar un problema pastoral local que vivía la Iglesia de Roma, en el cual se estaba entrometiendo una costumbre foránea. La interculturalidad de la capital del Imperio hacía que convivieran comunidades de tradiciones diferentes, entre ellas la cuartodecimanos que mantenía un fuerte ligamen con sus orígenes asiáticos, especialmente con Éfeso. De modo que el papa Víctor quería establecer una observancia pascual unificada en Roma y su excomunión iba encaminada contra la intromisión de una autoridad eclesiástica extranjera en su jurisdicción. De ahí la dura reacción del papa.[18]

Ireneo de Lyon, hombre pacífico tal y como significa su nombre y también por su carácter, intervino como mediador ante tal amenaza de excomunión. Era oriental de nacimiento, oriundo de Esmirna, por lo que conocía las tradiciones de la Iglesia asiática, pero vivía en Occidente, por lo que seguía el uso de la Iglesia de Roma. En una carta dirigida al papa Víctor, le exhorta a respetar la elección de la Iglesia de Asia de celebrar la Pascua el 14 de Nisán y le invita a continuar con la actitud pacífica y respetuosa adoptada por sus predecesores en la sede petrina.

> *Una tal diversidad de observantes no se ha producido ahora, en nuestros tiempos, sino ya mucho antes, bajo nuestros predecesores, cuyo fuerte, según parece, no era la exactitud, y que forjaron para la posteridad la costumbre en su sencillez y particularismo. Y todos ellos no por eso vivieron menos en paz unos con otros, lo mismo que nosotros; el desacuerdo en el ayuno confirma el acuerdo en la fe.*
>
> *Entre ellos, también los presbíteros antecesores de Sotero que presidieron la Iglesia que tú riges ahora, quiero decir Aniceto, Pío e Higinio, así como Telesforo y Sixto: ni ellos mismos observaron el día ni a los que estaban con ellos les permitía elegir, y no por eso ellos mismos, que no observaban el día, vivían menos en paz con los que venían procedentes de las Iglesias en que se observaba el día, y sin embargo, el observar el día resulta más en oposición para los que no lo observaban.*
>
> *Y nunca se rechazó a nadie por causa de esta forma, antes bien, los mismos presbíteros, tus antecesores, que no observaban el día, enviaban la eucaristía a los de otras Iglesias que sí lo observaban.*[19]

---

[18] Cf. G. La Piana, «The Roman Church at the End of the Second Century», en *Harvard Theological Review*, nº 18, año 1925, pp. 201-277.

[19] Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica* V, 24, 13-15.

Y le recuerda lo acaecido con Policarpo de Esmirna y el papa Aniceto a mediados del siglo II. Y cómo, a pesar de las divergencias entre ambos respecto a la celebración pascual, se mantuvo la paz entre ambas Iglesias.[20]

Parece que la carta de Ireneo de Lyon surtió efecto ya que la excomunión no llegó a efecto.

Sin embargo, el uso cuartodecimano fue desapareciendo a lo largo del siglo III, adoptando prácticamente la totalidad de la Iglesia la celebración de la Pascua en domingo. Aunque quedaron en esa época algunos grupos cristianos que mantuvieron fechas diversas en la celebración de la Pascua como menciona una antigua carta de un tal Timoteo a Esteban.[21]

Divergencias sobre el cómputo pascual

Estando ya prácticamente solucionado el tema de la fecha de la Pascua al haberse extendido la celebración pascual en el domingo posterior a la primera luna llena de primavera, surgió el problema de determinar cuándo comenzaba la primavera para saber a qué luna llena atenerse.

Las Iglesias de Siria, que tenían por cabeza a Antioquía, celebraban la Pascua el domingo posterior al 14 de Nisán, que en ocasiones caía antes del equinoccio de primavera. En cambio, Alejandría y Roma, que no tenían la dependencia judía presente en Antioquía, habían adoptado el cálculo con cómputos astronómicos, pero con la divergencia de la fecha del equinoccio, que los alejandrinos fijaban el 21 de marzo mientras que el calendario juliano lo situaba el 25 de marzo. Y, además, el cálculo del periodo de coincidencia de un año solar (365 días, 5 horas, 48 minutos y 45,25 segundos) con un año lunar (354 días, 8 horas, 48 minutos y 29 segundos) variaba también en las diferentes regiones: en Alejandría consideraban que cada 19 años se repetía el ciclo, mientras que en Roma cada 84 años.[22]

---

[20] Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica* V, 24, 16-17.

[21] Timothée, *Sur la Pâque* (Sources Chrétiennes 604), P. Chambert-Protat – C. Gerzaguet (eds.), Ed. Cerf, Paris, 2019. Cf. A. Di Berardino, "Concilio di Nicea: la fine della controversia sulla data della Pasqua?", *Anuario de historia de la Iglesia*, nº 32, año 2023, pp. 216-220.

[22] Cf. A. Di Berardino, *Origini e significati delle feste cristiane* (Il Teologo), Ed. Il Pozzo di Giacobbe, Trapani, 2022, pp. 133-134; M. Lejbowicz, "Des tables pascales aux tables astronomiques et retour. Formation et réception du comput patristique", en *Methodos*, nº 6, año 2006, http://methodos.revues.org/document538.html; G. Fritz,

El concilio de Arlés (314) dedicó uno de sus cánones a esta cuestión pidiendo al papa que unificara la diversidad:

> *Canon 1: En primer lugar, en cuanto a la observancia de la Pascua del Señor: que sea observada por nosotros en todo el mundo el mismo día y a la misma hora; y que, como dicta la costumbre, dirija cartas de comunicación.*[23]

Unificación de la fecha de Pascua: El concilio de Nicea

El concilio I de Nicea (325), por petición explícita del emperador Constantino, abordó la cuestión de la fecha de la Pascua. Con el deseo de sembrar la unidad en la Iglesia respecto a la celebración de la Pascua, estableció que la Pascua debía ser celebrada por todos el domingo que sigue al decimocuarto día de la luna, la cual alcanza esta edad el 21 de marzo o inmediatamente después.[24] Este acuerdo del concilio ha sido transmitido por la tradición; no aparece en los textos conservados con los cánones nicenos.

A esto se debe añadir una disposición del emperador Constantino, que inculcaba la no coincidencia de la Pascua cristiana con la judía, para marcar la diferencia.[25] De modo que, si el 14 de Nisán caía en domingo, había que trasladar la celebración de la Pascua al domingo siguiente.

Como vemos se optó por el cómputo alejandrino para determinar el equinoccio, esto es, el 21 de marzo. Es por ello que, al finalizar el año, el patriarca de Alejandría calculaba la fecha de la primera luna llena de primavera y comunicaba al papa cuándo caería la Pascua el año próximo.[26] El papa difundía la fecha al resto de Iglesias de la cristiandad. Todavía sigue la tradición de anunciar el día en el que se celebrará la

---

"Pâques, les controverses pascales", en *Dictionnaire de théologie catholique contenant l'exposé des doctrines de la théologie catholique leurs preuves et leur histoire*, vol. 11, A. Vacant-E. Mangenot-É. Amann (eds.), Ed. Librairie Letouzey et Ané, Paris, 1932, pp. 1951-1954.

[23] *I canoni dei Concili della Chiesa antica*, vol. 2/1: *I concili gallici* (Studia Ephemeridis Augustinianum 119), A. Di Berardino (ed.), Ed. Institutum Patristicum Augustinianum, Roma, 2010, pp. 39 y 104.

[24] A. Di Berardino, "L'imperatore Costantino e la celebrazione della Pasqua", en *Costantino il grande dall'Antichità all'Umanesimo. Colloquio sul Cristianesimo nel Mondo Antico. Macerata 18-20 dicembre 1990*, vol. 1, G. Bonamente-F. Fusco (eds.), Ed. Macerata Università degli studi di Macerata, Macerata, 1992, pp. 363-384.

[25] Así es mencionado en una carta del emperador Constantino dirigida a los obispos que no pudieron asistir al concilio (cf. Eusebio de Cesarea, *Vida de Constantino*, lib. III, 17-20).

[26] De ahí nacieron las cartas pascuales o festales del patriarca de Alejandría.

Pascua y el resto de las fiestas móviles del año litúrgico a comienzos del año, concretamente en la solemnidad de la Epifanía del Señor (6 de enero), tras la proclamación del evangelio.[27]

Así, tras el concilio de Nicea, quedó unificada la fecha de la Pascua en toda la cristiandad, aunque su implantación no ocurrió de modo inmediato.[28]

Bibliografía

- Cantalamessa, R., *La Pasqua nella Chiesa antica*, Ed. Marietti, Torino, 1978.
- Daunoy, F., "La question pascale au concile de Nicée", en *Échos d'Orient*, nº 24, año 1925, pp. 424-444.
- Di Berardino, A., "Concilio di Nicea: la fine della controversia sulla data della Pasqua?", *Anuario de historia de la Iglesia*, nº 32, año 2023, pp. 215-246.
- _____, "L'imperatore Costantino e la celebrazione della Pasqua", en *Costantino il grande dall'Antichità all'Umanesimo. Colloquio sul Cristianesimo nel Mondo Antico. Macerata 18-20 dicembre 1990*, vol. 1, G. Bonamente-F. Fusco (eds.), Ed. Macerata Università degli studi di Macerata, Macerata, 1992, pp. 363-384.
- Duchesne, L., "La question de la Pâque au Concile de Nicée", en *Revue des Questions Historiques*, nº 28, año 1880, pp. 5-42.
- Fritz, G., "Pâques, les controverses pascales", en *Dictionnaire de théologie catholique contenant l'exposé des doctrines de la théologie catholique leurs preuves et leur histoire*, vol. 11, A. Vacant-E. Mangenot-É. Amann (eds.), Ed. Librairie Letouzey et Ané, Paris, 1932, pp. 1948-1970.
- Gerlach, K., *The Antenicene Pascha. A Rhetorical History*, Ed. Peters, Leuven, 1998.

[27] Cf. *Ceremonial de los obispos*, 240.

[28] Después de Nicea hubo todavía un tiempo en que Roma y Alejandría continuaban atribuyendo este equinoccio a fechas diferentes, con la consiguiente diferencia de celebración de Pascua. Y la Iglesia celta no se acomodó al sistema de Nicea hasta el siglo VII-VIII. Al respecto puede consultarse: Di Berardino, "Concilio di Nicea: la fine della controversia sulla data della Pasqua?", pp. 238-243. Sobre las nuevas controversias surgidas con la reforma gregoriana del calendario y los intentos de unificación en época reciente puede leerse: J.A. Goñi Beásoain de Paulorena, "La fecha de la Pascua: una propuesta de cambio", en *Phase*, nº 328, año 2015, pp. 399-406.

- Goñi Beásoain de Paulorena, J.A., "La fecha de la Pascua: una propuesta de cambio", en *Phase*, nº 328, año 2015, pp. 399-406.
- Holl, K., *Gesammelte Aufsätze zur Kirchengeschichte*, vol. 2: *Der Osten*, Ed. J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1964, pp. 204-224.
- Huber, W., *Passa und Ostern. Untersuchungen zur Osterfeier der alten Kirche* (Beihefte zur Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der älteren Kirche 35), Ed. A. Töpelmann, Berlin, 1969, pp. 45-55.
- Junod, E., "La prétendue controverse sur la data de la fête de Pâques (fin IIe), un récit déconcertant d'Eusèbe (*Histoire ecclésiastique* V, 23-25)", en *Le polémiques religieuses du Ier au IVe siècle de notre ère, hommage à B. Pouderon*, Ed. Beauchesne, Paris, 2019, pp. 361-376.
- La Piana, G., «The Roman Church at the End of the Second Century», en *Harvard Theological Review*, nº 18, año 1925, pp. 201-277.
- Leonhard, C., *The Jewish Pesach and the Origins of Christian Easter*, Ed. De Gruyter, Berlin-New York, 2006, pp. 119-140.
- Mohrmann, C., "Le conflit pascal au IIe siècle", *Vigiliae christianae*, nº 16, año 1962, pp. 154-171.
- Norelli, E., "Il conflitto sulla data di pasqua secondo il dossier di Eusebio di Cesarea, Storia ecclesiastica 5, 23-25", en *Il cristianesimo in Anatolia tra Marco Aurelio e Diocleziano, tradizione asiatica e tradizione alessandrina a confronto*, M. Girolami (ed.), Ed. Morcelliana, Brescia, 2019, pp. 99-145.
- Richard, M., "La question pascale au IIe siècle", en *L'Orient Syrien*, nº 6, año 1961, pp. 179-212.
- Righetti, M., "La fecha de la fiesta de Pascua", en M. Righetti, *Historia de la liturgia*, vol. 1: *Introducción general. El Año Litúrgico. El Breviario* (BAC Normal 135), Ed. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1955, pp. 829-833.
- Rordorf, W., "Zum Ursprung des Osterfestes am Sonntag", en *Theologische Zeitschrift*, nº 18, año 1962, pp. 167-189.